



EL SILENCIO DE TU VOZ

ESTER SEGURA ALASTRUÉ

¿Y tú cuando vas a hablar?
Le preguntaba
insistentemente su madre.

Y la respuesta era la
mirada intensa de unos ojos
azules grandes, redondos,
ansiosos de ver y de
experimentar cosas. Sus
labios inmóviles parecían
querer captar palabras que
volaban como mariposas que
no querían posarse en ellos.

Y esta pregunta se la hacía una y otra vez su madre cuando se quedaban solos y una mirada expresaba más que todas las palabras de un diccionario.

Aprendió durante años a convivir con el silencio de su voz, a hablarle y no encontrar respuesta, a interpretar sus gestos, sus movimientos porque para ella tenían todo el significado del mundo.

Soñó durante mucho tiempo con un amanecer lleno de esperanzas que hiciera salir de su cabecita todas las palabras dormidas.

Y confió mucho en que de verdad llegara ese día en el que venciera el miedo a ese silencio que durante tanto tiempo le había acompañado, fielmente como lo hace un buen amigo.

Pasó el tiempo, casi seis años y surgieron las primeras palabras. Y salieron vestidas de fiesta, de colores, hermosas como quien estrena su libertad por primera vez.

Pasó el tiempo y esas palabras que andaban solitarias por una cabecita desordenada fueron enriqueciéndose, uniéndose, relacionándose en un laberinto al que todavía había que ordenar.

Y su madre insistentemente se preguntaba el porqué de la dificultad del lenguaje en su hijo mientras soñaba con un amanecer que le diera esas respuestas que desde hacía tanto tiempo buscaba.

FIN